

El Céfir.

SEMANARIO CIENTIFICO, LITERARIO Y DE INTERESES GENERALES.

DIRECTOR, D. GONZALO DE ZAMORANO.

COLABORADORES.

Señoras.

G. Balmaseda, D.^a Joaquina.
Grassi, D.^a Angela.
Saez de Melgar, D.^a Faustina.

Señores.

Alfaro, D. Manuel Ibo.
Alfaro, D. Timoteo.
Assas, D. Manuel de

Balbin y Unquera, D. Antonio
Barcia, D. Roque.
Barragan y Guerra, D. Pedro
Bellver, D. Francisco.
Caballero, D. Eduardo.
Calle, D. Ernesto de la
Canedo, D. Enrique.
Canedo, D. Ramon.
Cengotita, D. Francisco.
Custodio, D. Juan.

Escamilla, D. Pedro.
Florez, D. Antonio.
Hartzenbusch, D. J. Eugenio
Inza, D. Eduardo.
Jouve, D. Faustino.
Lopez de Ayala, D. Adelardo.
Martinez Iniguez, D. José M.
Martinez Tomás, D. Joaquin.
Mas, D. Eduardo.
Meoro, D. Baltasar.

Mondejar, D. Luis.
Mondejar, D. Angel.
Nicolás y Caveró, D. Luis.
Nuñez de Arce, D. Gaspar.
Ovilo y Otero, D. N.
Ruiz Aguilera, D. Ventura.
Serra, D. Narciso.
Terr, D. Alfonso.
Uguet, D. Juan Justo.

Epoca II. Domingo 10 d^a Abril de 1864. Núm. 2.º

FOTOGRAFIA.

SU PASADO, SU PRESENTE Y SU PORVENIR.

EL PASADO.

(Continuacion.)

Después de un nuevo periodo de quince años, en 1829, concibió el proyecto de reunirse con Mr. Daguerre, que por esta época hacia algunos trabajos para conseguir la reproducción de las imágenes por la cámara oscura: se pusieron de acuerdo; Mr. Niepce inició a Daguerre en sus secretos, conocidos ya con el nombre del *Diorama*, y el 19 de Agosto de 1839 quedó de manifiesto el feliz resultado de sus operaciones, habiendo conseguido la reproducción de las imágenes sobre una placa de plata, y reservándose Daguerre para sí el dar nombre al invento, por hacer tres años que había fallecido Mr. Niepce.

El Daguerreotipo circula por todos los países; la humanidad entera le acoge con entusiasmo, y creen satisfechos por entonces sus deseos: mas como una vez rota la principal barrera, no se podía menos de avanzar mas adelante; de aquí que el Daguerreotipo fuera recibiendo sucesivamente nuevas modificaciones, ya por Mr. Fizeu, que descubrió el maravilloso efecto del hiposulfito de

sosa para fijar las imágenes, ya por Mr. Claudet, que en 1841 suministró ciertas sustancias aceleratrices, que reducía la operación a algunos segundos.

El Daguerreotipo está reducido a cinco procedimientos: 1.º, limpieza de la placa, lamina de cobre, recubierta de una capa de plata; 2.º *sensibilización de la placa*, por su exposición a los vapores del yodo y bromuro de calcio; 3.º, exposición de la placa en la cámara, a la acción de la luz; 4.º, exposición en la cámara de mercurio para el desenvolvimiento de la imagen, y 5.º, fijación de la imagen por el cloruro de oro y el hiposulfito de sosa.

Mr. Niepce de Saint Victor, nielo de Niepce de Chalons, en 1847, después de haber estudiado los descubrimientos que en el año 1840 hizo Talbot sobre papel, y posteriormente los que hicieron Mr. Blanquard-Evrard, Guillot-Saguez, Humber de Molard, Aubree y otros artistas distinguidos, consiguió, estendiendo una capa de albumina sobre un cristal, y dándole sensibilidad a la acción de la luz, reproducir imágenes incomparablemente mas bellas que las que se habian sacado hasta entonces; Mr. Bayard, Constant y otros, perfeccionaron este procedimiento, y finalmente, Mr. Legray, en 1851, indicó el colodion como una sustancia preferible a todas las hasta el día usadas, porque daba una rapidez grande a la reproducción

de las imágenes: en el mismo año, Mr. Fry y Archer, publicaron un método completo, que tenía el colodion por base, método que Mr. de Brevisons popularizó en Francia el año 1853; y por ser muchos á quienes les podia caber igual gloria que á Daguerre por las diferentes modificaciones que introdujeron en el arte, fue designado bajo el nombre de *arte de la fotografia*.

El hombre no encontró en el daguerreotipo ni en los adelantos que nuevamente se hicieron en la fotografia la completa satisfaccion de sus necesidades, pues insaciable en sus deseos, siempre aspira á más de lo que pudiera obtener; tanto, que si la naturaleza no se le presentase algunas veces tan tenaz en ocultarle sus hondos arcanos, de uno en otro hecho, en breve llegaría al infinito; no obstante, el hombre, metodizando la aplicacion de sus conocimientos al ponerse en lucha con la naturaleza, consigue profundizarla; va estrechando gradualmente la línea que le marca lo imposible; va aumentando su energía cuanto mayor es la resistencia que tiene que vencer, y á beneficio de ese poder ascendente del espíritu, acaba por hacer lo imposible, posible; lo posible, probable; lo probable, fácil, y lo fácil demostrable; esta es la razon por qué desde los últimos descubrimientos enunciados se principiaron á ensayar otros procedimientos, y á introducir en el arte nuevas sustancias aceleratriess que han dado á los retratos esa belleza y verdad tan admirables, pues se ve destacada nuestra imagen sobre el papel, con igual exactitud que en un espejo.

Indudablemente la fotografia, bien considerado, es uno de los mas brillantes secretos que por see la humanidad; la exactitud con que se reproducen los objetos y la prontitud con que aparecen, no puede menos de llamar nuestra atencion é incitarnos á dar un paso mas hácia su perfeccion.

El arte de la fotografia, relacionado tan íntimamente con la física y la química, ha ido haciendo sus adelantos progresivamente á medida que estas dos ramas de las ciencias naturales le han suministrado nuevos descubrimientos. Desechada la teoria de los cuatro elementos de Aristóteles, y puestos de manifiesto sesenta y dos, el arte no podia permanecer estacionario; así es que se han introducido en el arte un sin número de combinaciones, se han hecho aplicaciones de los importantes datos que le ha suministrado la

física, con cuyos conocimientos se ha elevado la fotografia al grado de perfeccion de que es susceptible en nuestros dias.

(Se continuará.)

LA MUJER Y LA SOCIEDAD.

POR

ERNESTO DE LA CALLE,

(Continuacion.)

El amor de esposa es por necesidad, por conviccion y hasta por egoismo, uno de los sentimientos mas arraigados en la mujer, cuyo sensible corazon se conmueve profundamente á la menor alteracion que siente en el de su marido; unida á este por el lazo del matrimonio, lo es tambien por la igualdad de miras y aspiraciones que sustenta, y por la noble emulacion que sostiene en todos sus actos, queriendo sobrepujar cada dia con otros mas elocuentes las pruebas del afecto y entrañable amor que le profesa. Al tomar parte en sus alegrías ó pesares, da una muestra inequívoca de la similitud de sentimientos que le agitan, compartiendo con él tanto las primeras como los segundos; en este último caso especialmente, y cuando contempla á su querido esposo triste y afectado, busca con afan en su vista estraviada la causa de sus sufrimientos, y los comprende, los conoce y adivina con una perspicacia que solo presta el ardiente interés de que se halla poseida. Como desarrolla entonces los tesoros que encierra su ternura sin límites; como se desvive por paliar en lo posible el dolor que se retrata en el semblante de su dulce compañero! Y cuando la causa es producida por vicisitudes y privaciones á que se tiene que sujetar, ¡cuánta generosidad, cuánta abnegacion y cuánto sentimiento preside á sus santas y desinteresadas resoluciones! Recuerda trabajo siendo hija de familia para sostener á sus padres; considera la igualdad de circunstancias en que por desgracia se encuentra, y vuelve á sacrificarse en caras de su deber y su cariño trabajando de nuevo y sin tregua para contribuir con su pequeño, pero preciosísimo óbolo, á proporcionar el necesario pan de cada dia. Pero aun esto es poco; aun no ha demostrado hasta donde podría llegar si terribles acontecimientos pusieran á prueba lo que vale su corazon; suponed á su marido errante, perseguido, espatriado por ejemplo á consecuencia de las luchas interiores y fratri-

das que en diferentes bandos destrozan las nacionalidades. La vereis correr desalentada, loca, en busca de la mitad de su vida; la vereis unirse al desgraciado proscrito y compartir con él los rigores de su fortuna adversa, cuando tal vez recogida en el seno de su familia y rodeada de comodidades y de consuelos, podría sobrellevar con mas tranquilidad los rudos golpes de su infortunio; la vereis prodigándole toda su ternura, todo su cuidado; la vereis alentarle, llena de valerosa resolución, aconsejándole los medios que su imaginación le sugiere para aliviar su desesperada situación; la vereis quitar el trabajo de sus manos para que descanse de sus fatigas, y emprenderlo ella con varonil esfuerzo á pesar de que no esté muchas veces en consonancia con la debilidad natural del sexo á que pertenece; y la vereis en fin, si fuese necesario, mendigar de puerta en puerta, impidiendo así que su querido esposo sufra el bochorno y la humillación de tener que buscar de esta manera el sustento mas necesario á la vida.

Pero aun hay mas; aun podemos llevar á un punto mas exagerado nuestra suposición; en vez de espatriado, en vez de perseguido por sus opiniones, veámosle en un oscuro calabozo; considerémosle una causa bochornosa, horrible criminal á quien se acusa de asesino, ladrón ó falsario; ¿se resiente por esto ni un instante el amor de esposa?... Miradla allí; su paso presuroso demuestra su agitación; envuelta en su mantilla apenas se distingue su rostro que cuidadosamente oculta á los curiosos ojos de la multitud que atraviesa á su lado; de pronto se detiene delante de un gran pórtico cuya entrada guarda un centinela; es la Cárcel: allí penetra y llega desolada á la lóbrega y estrecha habitación donde yace su marido criminal, y llora en sus brazos los rigores de su suerte; aun todavía encuentra palabras de consuelo, aun le dá valor y le hace ver una esperanza en el porvenir; y si se declara su inocencia; si despues de tantos padecimientos queda libre y sin ninguna mancha, ¿cuán radiante de alegría veremos aparecer su hermoso semblante! Como se retratará en él la satisfacción de que rebosa todo su ser, y qué pura será la expansión de su alma! Jamas habrá nada que pueda ni aun igualar al exquisito sentimiento que dicta sus apasionadas caricias! nada podrá hacerle sentir como esta dicha tan deseada!

Y sin embargo, tambien suele notarse un momento de variación; tambien se sucede un cam-

bio en el corazón de esta mujer; y, ¿cómo nós lo explicaremos? La que ha llevado su abnegación á tal extremo; la que se ha sacrificado en aras del ardiente amor que dedicó á su esposo, ¿es posible varíe de esta manera? Pero no; no existe la mudanza que con tan negros colores aparece á primera vista; sigue sintiéndose capaz de los mismos sacrificios, de arrostrar una y cien veces los mismos infortunios; pero ya no se pertenece! Llena de emoción ha sentido palpar en sus entrañas al fruto de su amor, y ya no tiene voluntad. Hoy se debe á la sociedad! Hoy comprende que ella sola es su principal sosten! A qué esforzarnos para probarlo? Si ella ahogase antes de nacer á su querido hijo, ¿qué sucedería?

Resuelto este problema, vosotros los que negais esta gran verdad,

Llegamos á la última fase de las tres en que presentamos esta cuestión, y si no fuera por el propósito que desde luego hicimos de no volver á pasar por nuestra vista lo que escribíamos, bien se pudiera asegurar suspenderíamos nuestro trabajo llenos de desfallecimiento al contemplar nuestra insuficiencia para desarrollar con maestría la cuestión mas árdua y de interés mas palpitante. No lo veremos, pues; porque así como estamos convencidos de que jamás le podríamos vestir con las galas y la poesía que prestan las ideas á las imaginaciones mas fosfóricas, tenemos tambien la mas segura convicción de que sostene-mos la verdadera doctrina, por lo que vale mas ver la razón sencilla y simplemente, que ricamente vestida con un antifaz de escogidas y ardorosas frases, de imágenes fecundas ó de conceptos admirables; cuando menos debemos suponer se la conocerá mas pronto, y esto llena nuestras aspiraciones.

Vamos, pues, á tratar de ese bello tipo que significamos con el dulcísimo nombre de madre; de esa magnífica situación de la mujer, en que se entrega por completo y llena de expansión á los sentimientos mas sublimes; al del amor puro y desinteresado que consagra al hijo de sus entrañas. Apenas nace éste, se constituye á su lado, velándole dia y noche con la asiduidad mas cariñosa, y le dá su sangre y su vida amamantándole con su pecho; ¿cuánta ternura, cuánta pasión, cuánta idolatría demuestra en todos sus actos! Cómo se refleja en su mirada la efusión de su alma! Qué bien se comprende en sus besos delirantes y apasionadas caricias la felicidad en

que rebosa su corazón, y cómo se ratra en todo el sentimiento maternal!

Contemplada un breve instante; sostiene sus rodillas el ligero peso de su hijo adormecido por el arrullo de su canto, y por el acompasado movimiento de la silla, que ella misma impulsa suavemente; el silencio mas poético y encantador reina en aquella morada, y abstraída por completo de todo cuanto pasa á su alrededor, permanece en un mudo éstasis conteniendo su respiración por temor de despertarle; el niño sueña y sonríe candorosamente, y elevando sus tiernas manecillas, pronuncia entre murmullos incoherentes esa mágica palabra que les enseña a hablar, y que apenas puede brotar de sus tiernos labios la dirige con amor al ser que le sostiene y vivifica, que le cuida, le acaricia y le hace conocer la primera y mas pura de las emociones de este mundo. Y ella, que le escucha, y adivina ser el objeto de los ensueños de su inocente hijo, derrama una lágrima de inefable dicha, y estampa un apasionado beso en su frente angelical.

En aquel momento á arrebatarlo de sus amorosos brazos; haced la prueba de querer separarla de su mas precioso tesoro, y entonces vereis cómo se destaca á vuestra vista el cuadro mas imponente y admirable; entonces la vereis cual la leona herida, que á la entrada de su gruta defiende á sus hijuelos de la mortífera bala del despiadado cazador, arrojarle delirante contra el que intenta separarla de lo que mas adora, y hasta batirse cuerpo á cuerpo, ayudada siempre por las sobrenaturales fuerzas que le prestan su locura y desesperación; Sublime rasgo que manifiesta hasta dónde llegaría si viese un solo instante amenazada la felicidad que encierra en lo mas recóndito de su noble corazón!

No es posible llegar á describir con exactitud y con sus magníficos colores, todo el valor, abnegación y heroísmo de que es capaz una madre; ese grandioso y rico diccionario universal, no registra entre sus hojas ni un solo concepto, ni una sola expresión que pueda significar, ni aun aproximadamente ese sentimiento purísimo, todavía mas elevado que el pensamiento, á pesar de que este emana de la santa inspiración de la divinidad.

(Se continuará.)

LOS AYUDANTES DE OBRAS PÚBLICAS.

Cumpliendo á nuestro propósito levantar la voz donde quiera que se encuentra la injusticia, prestar nuestras fuerzas, sean los que fueren los víctimas de la arbitrariedad, no puede menos de ocupar nuestra atención la carrera especial de Ayudantes de Obras Públicas.

Cuando ya teníamos noticia de la existencia de una escuela destinada á la instrucción de los aspirantes á aquel título, nos preguntábamos: ¿qué vacío van á llenar estos empleados? Y al noticiárnoslo, no pudimos menos de admirar la sabia prevision del que les diera el nombre, manifestando en él el ramo á que se les destinaba; y esto con el fin de evitar enojosas esplicaciones, al que por casualidad tuviese noticia de ello: tal es la posición social de estos empleados, y la publicidad de sus actos.

Podemos decir, que la carrera de Ayudantes de Obras Públicas, creada por una necesidad, que reconoció prácticamente el cuerpo de Ingenieros civiles, es obra suya, y si aplicásemos aquí aquel principio «Cada cual engendra á sus semejantes» deberíamos creer, ó que el dorado y brillante manto que encubre á aquel Cuerpo es falso oropel, que oculta miseria y ruindad, ó que el principio es aplicable al caso presente.

En efecto; ¿puede darse creación mas raquítica, engendro mas humillado, obra mas imperfecta? ¿Qué es el Ayudante de Obras Públicas? ¿Cuál es su representación social? ¿Cuál su porvenir? ¿Cuáles sus garantías de independencia?...

Rigorosamente examinado de aritmética, álgebra y geometría, pasa á estudiar el aspirante, por espacio de dos años, á lo menos, las asignaturas concernientes á su profesión.

Dos años de estudio, en una escuela militarmente organizada, bajo un trato, en general, duro y despótico, sujetos á diaria reclusión de muchas horas, y á un constante y penoso estudio, constituyen la etapa que debe el alumno digerir antes de ser destinado un año á prácticas; al trascurso del cual, y en vista del informe del jefe respectivo, pasa á formar parte del Cuerpo Auxiliar de Obras Públicas.

El joven laborioso y de talento, que en este estado se prepara á obtener los lauros y premios á que le hacen acreedor sus dotes y aplicación, ve en esta carrera completamente defraudadas sus mas risueñas esperanzas, pues en el concepto público no se erige nunca un lugar de aplauso y admiración, al Ayudante que consagra su preciosa existencia al estudio y perfecto desempeño de la parte de servicio que se le señala; absorbiendo en todos casos la atención general, el jefe cuya intervención, al menos en la construcción práctica, es casi nula en algunos casos, y aun completa-

mente nula en otros: tal es la viciosa organizacion del servicio de Obras Públicas.

Pero creará el lector, que la falta de recompensa moral se suple por la material? Dá vergüenza y desanima al de mas vocacion el saber, que sus aspiraciones legítimas se encierran en el miserable trecho de 6000 á 12000 reales.

¿Qué queda pues al ayudante?

Sirviendo siempre á las órdenes, del Cuerpo de Ingenieros civiles, sin reglamento que marque el lugar que le corresponda y que impida que nadie le pueda imitar, sin trabas que imposibiliten los escesos de la autoridad del Superior, sin prescripciones, en fin que señalen la parte de servicio que se le confía, se halla este espuesto á sufrir el mas humillante servilismo.

A fuerza de negarle derechos, de reducir sus facultades, de anular su representacion; á fuerza de negar al Cuerpo de Ayudantes un reglamento que garantice su independencia, y abandonarle tan gratuitamente como subalterno al de Ingenieros, se ha hecho á su alrededor el vacío en que se pierde el reflejo de sus obras, en que ensordece el eco de sus palabras, en que se desvanecen como el humo sus mas legítimas esperanzas. Si; tan reducida es la esfera de accion de este cuerpo sobre el que gravita, aquel con todo el peso de una autoridad casi ilimitada, haciéndole arrastrar por demas una existencia raquítica y miserable.

Y el estado y las obras públicas deben resentirse del servicio de empleados que, elevados á cierta altura y retribuidos para permanecer en ella de una manera tan mezquina, tengan tal vez que faltar en alguna ocasion á lo que prescriben la moralidad y el recto proceder, fomentando en sus pechos por la oscuridad en que se les tiene sumidos, esos principios de abandono é indiferencia, gérmenes péfidos de la naturaleza humana, y sofocando al mismo tiempo los justos y plausibles sentimientos de amor á la gloria por el perfecto cumplimiento del deber.

Y no se diga que merecen otra suerte, jóvenes á quienes se exige un talento nada vulgar y á quienes se abruma por espacio de cuatro ó cinco años, á los que menos, con el peso de un estudio constante y nada fácil, hoy que vemos conquistar con menos sacrificios posiciones sino brillantes, al menos que procuren un porvenir digno y desahogado.

No existe una carrera especial de telégrafos?

Si apartais de su programa los idiomas, solo quedan nociones que aquellos alumnos antes de su ingreso en la Escuela poseerian, con solo dedicarse pocos meses al estudio de los Elementos de Física y Química; disfrutando ademas los aspirantes al título de Subdirectores, dá inapreciable ventaja de hacer sus estudios privadamente. Pues sin embargo de esto,

entre los límites 10000 y 40000 reales está la escala, de sueldos de estos funcionarios, con la posicion social que su carrera les proporcione.

Los Ingenieros agrónomos necesitan para ingresar en su Escuela poco mas que los Ayudantes, estudian en ella dos años y luego otro de práctica, pues cuando gocen de sueldo, que no tardará pues ya han reclamado al gobierno el que les prometió, y no creemos falte á sus promesas, gozarán del mismo sueldo que los de Caminos, Montes y Minas.

Y hasta los telegrafistas, no se les ofrece la bella perspectiva de llegar á Sub-directores y ascender luego por la escala de estos? Y ahora que sus sueldos van á recibir aumento, ¿no quedarán iguales en posicion ó aun superiores estos empleados á quienes so exige la aritmética, el francés y la gramática castellana para obtener su título, á los Ayudantes, que solo para el ingreso en su Escuela deben poseer mayores y mas profundos conocimientos?

Enojoso sería presentar mas ejemplos, pues en todos encontraríamos diferencias análogas á las anteriores.

Y ¿qué injusticia es esta? ¿Por qué no se aumentan el sueldo y categoría de estos empleados con arreglo á sus conocimientos y trabajos, y en consonancia con las demás carreras del Estado? Y si el vicio trae su origen de la creacion de la carrera por qué no se corrige y destruyen los obstáculos que puedan impedirlo con tan marcada injusticia?

La importancia de este Cuerpo, la clase de jóvenes que, mal aconsejados ú obligados por las circunstancias ingresan en él, el estado de las Obras Públicas, y hasta la dignidad del Cuerpo de Ingenieros de Caminos exigen, que se dé á tales funcionarios un reglamento en que se les marquen atribuciones, en que se les concedan facultades, en que se les abra el campo de la competencia, verdadero camino de la gloria y del progreso; mejorando al mismo tiempo su posion material, cuyas mejoras, que la justicia esta pidiendo á voces, redundarian en beneficio del Estado, y hasta ensalzarian mas á aquel Cuerpo de Ingenieros.

Toda la prensa, con poquitas y honrosas excepciones, mira con indiferencia punible tan escandalosa arbitrariedad. Será tal vez porque consideran indigno distraer su atencion, de ocupar un pequeño espacio en las columnas de los periódicos las injusticias que pesan sobre toda una clase.

Cerramos este artículo, tan torpemente escrito para lo que merece el asunto, sin mencionar el mayor sarcasmo que ha podido arrojarse al Cuerpo de Ayudantes.

Me refiero al sueldo que gozan los que, por especial favor y sin exigencia de estudios, llenan la falta de personal para completar aquel Cuerpo, los cuales

gozan mayor sueldo que los Ayudantes cuartos.

Puesto que el asunto lo requiere, prometemos volver á molestar otra vez la atención del lector, procurando demostrar la injusticia con que se procedió al crear y dotar esta carrera, injusticia que el mismo Gobierno conoce, pues dota con mas sueldo á los que suplen sin haber estudiado, que á los que necesitan para ocupar aquel puesto considerables sacrificios.

FRANCISCO BELLVER.

EL CEMENTERIO.

A MI MALOGRADO AMIGO Y COMPAÑERO

CON LUIS CESAR GONZALEZ

MEDITACION.

¡Pobre morada, de tristeza llena,
Donde la muerte asienta su dominio,
Donde termina todo!...

¡Pobre morada! La mortal cadena
Ocupará tu seno,
Tanto aquel que se arrastra en sùcio lodo,
Como el que tiene la virtud del bueno.
Todos vendrán bajo la muerte airada
A convertirse en humo, en polvo, en nada.
Yo sé que tú conservas
En esas sepulturas,
En esos tan lujosos panteones,
Los que ayer se llamaban criaturas,
Que llenas de esperanzas é ilusiones
Lanza al olvido la implacable parca,
Para que el mundo entero,
Con fría indiferencia,
Contemple allí en su aspecto verdadero
Lo que vale su vida, su existencia.

Es condicion humana
Reirse hoy para llorar mañana...
Esas bóvedas... ¡ay! en las que zumba
El huracán furioso,
Que aguardan un mortal que las ocupe,
Son del mundo infeliz misera tumba
Donde encuentra el consuelo,
Donde existe el reposo
Que Dios concede al hombre únicamente;
Sueño de paz, eterno y venturoso.
Yo miro esos sepulcros
Y su silencio funebre me aterra;
Contemplo el mármol frío
Y me digo á mi mismo, ese es el mío:
Ya me aguarda la tierra
Para cubrir mis últimos despojos,
Que serán olvidados,
Y en mi cadaver yerte,

Lágrimas no caerán de amantes ojos...

¡Quién hace caso ya de aquel que ha muerto.

Mansion donde la vida

Tiene allí almacenados los mortales,

Y con sarcasmo unida

La sociedad contempla,

Que todas las cenizas son iguales...

Que me importan las vanas pretensiones

Que loco el mundo abriga,

Si ni aun han de encontrar los corazones

Alguna mano amiga,

Que en la sombría losa de la muerte

Que á nuestro cuerpo oprime,

Arrojare una flor pura, sublime

A la memoria del que yace inerte:

No verán una lágrima,

Que no la inspire el interés mezquino,

Y si acaso os la vierten con desprecio

Será porque no diga

La sociedad y su egoísmo necio,

Será quizás porque un recuerdo vago

Su helado corazón conmueva un poco,

Será un suspiro que darán en pago

De torpe vanidad de orgullo loco.

¡Pobre morada! siempre solitaria,

Donde no llega el eco de ese mundo,

Ni se oye una plegaria,

Que de su amor profundo

Partiera en rauda vuelo

Hasta el Dios que nos mira desde el cielo.

¡Tal es el Cementerio; humilde cárcel

Donde se encierran solo

Restos mortales que animados eran

Un día con el soplo de la vida,

Donde habita sin dolor

Multitud confundida

De esqueletos que al fin, funesta prueba!

Son cenizas y el aire se las lleva.

¿Qué es la existencia pues? una locura

Que al fin aquí termina,

En esa zanja, en esa sepultura,

Abi acaba el saber y la hermosura,

Aquí concluye el hombre y su experiencia

El poder de la ciencia,

Da fin á sus pasiones y á sus vicios,

Deja el caudal por el que fué envidiado

Que la tierra á su seno le ha llamado

Abreme, pues, tu entrada.

Mansion de luto, habitación postrera,

Déjame que contemple

Esos nombres que miro por doquiera

Grabados en el mármol,

Para señal del hombre que vivía

Antes de ir á parar á esa sombría

Tumba que en su camino
Le hizo habitar la fuerza del destino.
¡Mas qué ve! una fosa allí está abierta;
Conducen un cadáver, soy testigo
De que entierran un hombre...
Abren... miro la caja! era mi amigo!
Esclamo con dolor, y en el instante
A su recuerdo me postré delante...
Vi la tierra caer lenta y pausada
Sobre su cuerpo frío,
Y un adiós para siempre el lábio mío
Pronunció en su morada...

Y al volver al bullicio de las gentes,
Seco un poco mi llanto,
Reflexioné y me dije:
¿Qué será un campo-santo?
Y contestó en seguida mi criterio.
La mansión de la muerte,
Su palacio le forma el CEMENTERIO.

ANGEL MONDEJAR Y MENDOZA.

A UNA VIOLETA.

Hojas del árbol caídas,
juguetes del viento son
las ilusiones perdidas,
son hojas ay! desprendidas
del árbol del corazón.

(ESPRONCEDA.)

GLOSA

Tú que al florido pensil
con tu belleza engalanas;
tu que esparces gracias mil
meciendo el tallo gentil
entre otras flores lozanas.

Escucha del corazón
Las emociones queridas,
pues sus recuerdos ya son
para mi triste aflicción,
hojas del árbol caídas.

Humilde cual tu el poeta
su consuelo vá á buscar;
escucha pues mi violeta,
de este dolor que me inquieta
el tiernísimo inspirar.

Que las bellas sensaciones
De una amorosa pasión,
Y las puras emociones
que sienten dos corazones,
juguetes del viento son.

Todo es mentira en el mundo;
Todo te engaña falaz;

Solo el pesar mas profundo
Atormenta sin segundo
Algun recuerdo fagaz.

Yo adoré con frenesí
Queriendo enlazar dos vidas,
Y despreciado me vi,
Por eso buscaba en tí
las ilusiones perdidas.

Vé, pues, y dile, mi flor,
A la mujer mas ingrata,
Que muero lleno de amor
Bendiciendo el fiero ardor
Que me devora y me mata.

Ve y dile que delirante
Y en triste lloro constante,
Lágrimas vierto sentidas
Que de mi pecho anhelante
Son hojas ay! desprendidas

Dile que rudo sufrí
Agudo y feroz tormento;
Dile que en ella creí
La ilusión que en sueños vi
en un dichoso momento.

Pero no; guarda tu arrullo,
Pasa á alentar mi pasión,
Y aduerme con tu murmullo
La triste flor en capullo
Del árbol del corazón.

ED. DE LA CALLE.

FLORES Y ABROJOS.

Es la mujer en el suelo
Con sus galas y primores,
El encanto de la vida
Y la delicia del hombre.

Es, por arte, celestial
Cuanto el pensamiento absorbe
En la creación de lo bello,
De lo hechicero y lo noble.

Ella, en fin, á cuanto toca
Imprime un mágico goce
De venturosos placeres,
Imágen de otros mayores.

Y su misión peregrina
En este mundo los hombres,
O no la conocen nunca
O su virtud desconocen.

Duerman, por siempre en tu pecho
Tus vírgenes ilusiones,
Y nunca la paz del alma

En su delirio te roben.

¡Hermoso ser que has venido
Al suelo, bien es que ignores
Que hay coronas de martirio
Que teje, inhumano el hombre!...

Quizás el que te ensalce en sus cantares
Y frenético diga que te adora,
Será porque á millares,
De tus desdenes los rigores llora.
Mas acepta su amor, y tal vez huya
Cuanto pudo halagar su fantasía;
Y sin piedad destruya
Aquel bien que creía
Que á su pasión corresponder podría,
Por mas que luego la razón le arguya.

Tal es, mujer, el corazón humano
Desear y perder á un tiempo mismo;
La vida es un arcano;
El placer suele estar junto al abismo.
Abismo que no vemos,
Hasta que en él sin reparar caemos...
Tórtola enamorada.
Procura no llorar crudos rigores,
Del que seas amada.

Pues si de tus amores
Vieses un día la fatal quimera
Desvanecerse tras el bien perdido,
Casi estoy persuadido
Que no hubieras querido
Rasgar el velo á tu ilusión primera.

Pero ya será tarde porque el llanto
Inundará tus ojos;
Con lágrimas de hastío
La senda regarás de tus abrojos.
Que si bien dulcifican el quebranto
Cual en la flor el matinal rocío,
Tal puede ser la pena que te aqueje
Que ni el consuelo de llorar te deje.
Y el pasado, el presente y el futuro
En el mar angustioso de tu vida,
Cuando quieras la calma
Recuperar que llorarás perdida,
Será un fijo recuerdo del perjurio
Que el germen del dolor sembró en tu alma.

No le escuches si abrigas en tu pecho
Un corazón sencillez, tierno, amante,
Y eterna paz circundará tu lecho.
¡Mas vale, al fin, que en tu mansión dichosa
Contemples dulce y pura
Tu vida deslizarse silenciosa
Y ver cual pasa, que sentir penosa
De una pasión cruel la desventura!

F. JOUVE.

SECCION ALEGRE.

SOLUCION A LA CHARADA INSERTA EN EL NÚMERO ANTERIOR.

Encogiendo el hombro el *Tato*
Y dando una patadita
Al toro mas bravo *cita*
Y hace pasar un buen rato.
Mas yo le paso mejor
Cuando á mi morena *cito*
Sin que se me importe un pito
Del *Tácito* historiador.

Es indudable que saludamos de mejor gana á un conocido que vaya en coche, que á un amigo que encontremos á pié. —¿De qué dependerá esta pequeña miseria humana?

Un agente de negocios escribía á un sastre que le habia confiado el encargo de hacer despachar una solicitud. La carta decia así: «Amigo mio: he recibido la solicitud, que está muy mal hilvanada, los documentos mal zurzidos, y todo el expediente largo de talle. Digale V. á su abogado que buenas son mangas despues de Pascuas, y que ya no se puede dar puntada en el asunto, sin que sea peor lo roto que lo descosido. El oficial del negociado ha leído á retazos la solicitud, y dice que no sabe qué corte darle. La cosa, en mi sentir, no tiene hechura. Si se llega á descubrir el hilo del paño, tome V. bien las medidas para que no se diga que es V. un hombre forrado en lo mismo. Bien entendido, que si V. dice que tijeretas han de ser, yo le responderé que no hay peor remiendo que el de la misma tela.»

Quejándose una pobre mujer á la justicia, de los malos tratamientos que recibía de su marido, le preguntó el juez:

—¿Y qué pretesto toma para castigaros?

—Señor, contestó la interpelada, no toma pretestos; lo que toma es una vara de acebuche.

CHARADA.

Todo es agua, lector, en mi primera;
Mi segunda en las huertas podrás ver;
Un signo musical es mi tercera,
Y mi todo es un nombre de mujer.

ADVERTENCIA.

Con este número termina la suscripción en Madrid de los Sres. que tenían abonado el importe de un mes, en la primera época; deviendo avisar oportunamente si no desean continuar recibiendo el periódico, pues no se servirá el número tercero á los que no hayan avisado antes del domingo próximo.

Por todo lo no firmado. Joaquín Martínez.

Editor responsable: Tirso de Contreras.

MADRID 1864:— IMPRENTA GONESA. DE P. Barco, 6.